



"HACER LITERATURA ES EVADIRSE DE LA REALIDAD", DICE E. BARRIOS

No es tarea fácil entrevistar a Eduardo Barrios. El conocido autor de "El niño que enloqueció de amor", "El hermano amo" y muchas otras de gran interés, reside ahora en el campo.

Allí, en medio de las sienbras, de huertos y grandes corrales, tan pronto en los contratiempos de la cordillera como en la soledad feraz y atractiva de los poderes inmenos del fondo "La Marquesa", nació el novelista plenamente tal vez en sus pasados tiempos de hombres políticos y periodistas, todos ellos seguramente con su respectivo cortejo de alegrías y sinsabores.

Y de adoranzas y recorridos, fuerte atmósfera de intimismo sentirán alzarse con toda seguridad, nuevas producciones que esperamos con verdadero entusiasmo.

—¿A quién se debe su largog silencio? le preguntamos.—Se pregunta más recordada una frase que me dijeron hace poco: "no tiene Ud. derecho a ser un escritor". —responde Urd.—Un tanto de lo que comí? Hay que educar a los hijos, defender la cultura y combinar otros deberes de hombre. Los libros dan la renta de un poquito. Y gracias!

—También Ud. cree que aquél que escribe como se cultiva un viejo?

—Sí, pero esa es una frase exacta pero superficial. Se escribe sobre todo para evadirse de la realidad vulgar. Los escritores son, por lo general, indecisos que necesitamos ser somos un mundo acomodado a nuestro temperamento, a nuestro clima, como abora se dice. Por eso es que la mayoría de nosotros es rebelde. La rebeldía, sí... No está mal sólo que hay que comprender cuáles qué se rebela uno. Y eso no se comprende leyendo teorías. Se pueden haber ingirido cien tomos de teorías sociales, y no haber luchado en medio de la realidad viva; entonces no se ha comprendido. Todos esos libros están atravesados, cráneos. Todas. Hoy cambia el mundo en semanas. Sólo hay un libro que se mantiene actual en el devenir de los días y de las horas: la vida. Por eso necesitamos, también, ser héroes de acción.

En América nadie está eximido de este deber. Si en teoría decimos que nuestra vertiente, consiste en que el extranjero nos domina. Béremos de buscar el remedio en la realidad, actuando, desarrollando nosotros la vida en el Continente. Ya lo hacen, si los hombres que llaman vulcanos. Pues tenemos que hacerlo también nosotros, sobre todo nosotros.

—Quiere Ud. decirme que se ha dedicado a la vida práctica? ¿Está desengañado del arte?

—Me explicaré. Me dije

que escribimos para evadirnos de la realidad; pero digo además, que no debemos entregarnos sino a ratos, a tal evasión, que tenemos mucho que hacer en la vida real de nuestra tierra. Producir ideas, bien; pero producir bienes materiales, aún, lo necesitamos más. En esta producción material, en la lucha por ella se encuentran las mejores ideas, las más firmes y fundadas. Yo estoy haciendo eso que se suele llamar con cierta mezcla "estrípar terreno". Salen medio de la naturaleza, no sueño ni divago; produco. Pues bien, aquí en esta actitud, se recuerda que hay una cultura superior, y se descubre que hay, además, por encima de esos estudios una inocencia superior, y que ésta vale más porque es lo de dentro, la fuerza permanente. Memorias a la una podemos llamarla el centro de la sociedad, hay que reconocer en la otra, el alma, el impulso permanente. Todo lo que no obedece para evadirse cuando es necesario. Así es que escribimos por un "vicio espiritual", como dice Ud., o por conformismo, para material goce. Aunque dudamos un poco, que la duda es disciplina. —Otro modo, en efecto, con lo que escribimos? Yo estoy convencido de no haber ganado de veras, si escribir más primera obra, es decir, las que valen menos, las menores conscientes. Después, ya a la sombra del árbol de la ciencia, siempre "no parido con don".

—Tiene Ud. alguna obra en preparación?

—Toda mi vida actual prepara, seguramente, obras. Tengo una prelecta, que voy describiendo, modelando, recibiendo de ésta "conciencia superior..." y me prometo más que otros proyectos.

—Algo criollo? ¿Qué opina sobre el criollismo?

—Lo critico, exterior, como reyaje literario, es artísticamente tonto. Dejemos al folclor. La "intuición superior" del criollo y sus descendientes: la aspiración, la emoción del rumbo buscado en la obscuridad, y la esperanza genuina, esa es la vía.

—Cree Ud. que la novela ha decadido en Chile?

—No. Desde que se deshumanizó el arte, hay menos entusiasmo por ella. Yo sé todo. Pero volveré, porque los períodos de preferencia para el humano duran poco. Sin embargo, la deshumanización ha dado sus frutos nuevos valores que no tememos. Ahí tiene Ud. a Juan Emar, deshumanizado, mentor de obsesiones, que ha ascendido a nuestra raza una súlfurea de la cual cae y ha hecho sonar una voz en no sé qué sombras para ensorularnos la piel de... ¡podría diría yo!... del



EDUARDO BARRIOS

subconsciente. Y esto de no saber cómo decirlo, me parece lo más significativo para un valor nuevo.

—Cree Ud. que Rubén Darío y Sepúlveda Leyton quieren compararse a los novelistas de las generaciones anteriores?

—¡Por qué no! Aunque en el arte no hay panteón como en los deportes. Conoces más a Sepúlveda Leyton, que me ha encantado con su grito profundo de humanidad. No ha llegado hasta mi actual atmósfera el libro de Rubén Darío. Viro distante, pero lo considero la crítica periodística que han sugerido mucho y beneficiado la obra.

—Qué importancia da Ud. a la crítica literaria?

—A la periodística una importancia matriz. Su comentario es a la producción como la propaganda al comercio. Una literatura nacional exige esta atención: más, un estímulo en ella y hasta una benevolencia. Los diarios deben hablar de todo libro nacional de alguna consideración, que se publica. Luego, hay otra crítica más sustanciosa. Sobre ésta hay que hablar de otro motivo.

—A ver... digame algo,

—Largo tema; pero... en fin! Oiga usted, si hacer literatura es evasión de la realidad, hacer crítica resulta en cierto modo, evadirse de la creación. Algunos hacen crítica pequeña, teniendo en cuenta lo que no logran venir la fuerza de crear.

Otros, porque sencillamente no pueden crear. Los buenas, los que se aceptan y se admiran porque el arte, al enseñarlos, despierta en sus oyentes una inquietud ideológica pura... Entonces, cuando es reflexión estética vale mucho, porque mucho alumbría. En sentido de dominio que aplica cartabón, premia o castiga, resulta perturbante e inútil. Y en esa vida natural que lleva, veo que lo peor entre lo malo, es lo inútil.

—Pienso Ud. que los escritores deben actuar en política?

—Con tres condiciones. Primera: que sean psicólogos y crean en la moral. Ninguno de esos que aseguran sosteniendo que la moral es una convicción sostenida por grácias fórmulas merecen actuar en tan grave cosa como es la política, es decir, en esa alianza de ciencia y arte cuyo fin único ha de consistir en lograr para la

humanidad un poco más de dicha, siempre un poco más. Deben ser psicólogos para prever el fracaso de los sueños de perfección. Deben creer en la moral y en sus fórmulas. Esto hay que decirlo clara e incansablemente. La moral no es una convención caprichosa; es una forma, y una forma que se sostiene con fórmulas. Y nada está bien si no está "en forma".

—Segunda condición?

—Que hayan actuado intensamente en la vida de los negocios y algo en la administración pública. Hoy, las organizaciones internas como las relaciones exteriores, las guerras como la paz social, se basan en elfuncionamiento equilibrado de la economía, que ha de dar saldo a favor. La economía de una nación está, para ella, por encima de esa cosa tan noble y, sin embargo, tan estúpida y malevolamente explotada que se llama justicia social. Espejuelos, casavacas, manzanas con malicia, e ilusiones librescas, no deben llevar la flor del arte a caer en fruto indigesto. Más vale, entonces, para el escritor, mantenerse en flor, continuar en la evasión de la realidad.

—Y la tercera?

—Comprender que es posible de trabajarse para el porvenir en forma de tendencia obstinada, pero con obstinación en no malograrse el presente, única base efectiva del mañana. Recuerdo Ud. lo que le dice hace un momento sobre la rebeldía... Un momento sobre la rebeldía...

—Qué piensa Ud. de los concursos literarios?

—Y Ud., Georgina. ¿Qué tienen del espíritu de su diario? No le parece que ya esté un poco largo? Concluyóme aquí. Esas premios son neófitas para la juventud. Como tales, no parecen muy bien. Los consagrados no deben aspirar a ellos. Pero hay un momento para el escritor en Chile, en el cual se ve obligado a abandonar su carrera cultural. Creo que el Gobierno debe hallar, en función a los consagrados, una medida de mantener en la promoción a los consagrados. Pensé yo una vez que se podría fundar una especie de Instituto de Chile, con una renta vitalicia para todo aquel que se hubiera distinguido en las letras y las artes. Con número limitado de plazas y elección de nuevo miembro en cada caso de defunción... El Presupuesto Nacional no se vería muy recaudado, y en este tiempo en que tanto se habla de invertir en la cultura, se invertiría mejor el dinero fiscal, que en esos obsequios tan parecidos a repartir de botín. El Instituto nos daría la probabilidad de que las grandes mentalidades continúaran su labor hasta la vejez, como sucede en Europa.

"Hacer literatura es evadirse de la realidad", dice E. Barrios

[artículo] Georgina Durán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán, Georgina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1939

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hacer literatura es evadirse de la realidad", dice E. Barrios [artículo] Georgina Durán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)